

Laia B

Alfredo Bryce Echenique,
UN MUNDO PARA JULIUS

La novela de la infancia en la alta sociedad peruana.

Luis López Álvarez,
LOS COMUNEROS

El poema que remozca las gestas épicas de los castellanos de Villalar.

Hernán Valdés,
TEJAS VERDES

La vida en un campo de concentración en el Chile de Pinochet.

Eduardo Galeano,
VAGAMUNDO

El amor, el pueblo, la muerte, la miseria. Un libro de relatos magistral con la nostalgia (o la infancia) al fondo.

Manuel Aznar / Luis Mario Schneider,
EL II CONGRESO INTERNACIONAL DE ESCRITORES ANTIFASCISTAS

Testimonios, ponencias, intereses políticos, análisis cultural del Congreso que tuvo lugar en Barcelona, Valencia, Madrid y París, en verano de 1937.

Alfonso Comín,
POR QUE SOY MARXISTA Y OTRAS CONFESIONES

La confesión de un comunista cristiano, presente en la vida política y en el combate cultural del país.

Distribuye: ITACA, S.A.
López de Hoyos, 141, 5º.
MADRID - 2
Telf. 416 66 00



Alameda.

MUSICA

Los aires trianeros de Alameda

Escuché por primera vez a Alameda el pasado año en los estudios madrileños de Fonogram. Trabajaban entonces en las bases instrumentales de un insólito disco experimental que Camarón de la Isla estaba haciendo con producción de Ricardo Pachón. Los resultados de aquella colaboración se atascaron en algún despacho y siguen inéditos; por el contrario, Alameda grabaron su primer disco hace pocas semanas y ya está disponible (1). Parece como si la multinacional CBS tuviera prisa por lanzarlos como unos Triana de repuesto, tal vez para borrar el recuerdo de la pifia que cometieron hace cinco años, cuando despidieron a Triana (entonces conocidos como Tabaca) por considerarlos "poco comerciales".

El razonamiento de su departamento de marketing tiene sentido: hay muchos ecos de Triana en la música de Alameda. Las

fórmulas son similares: canciones basadas en formas populares andaluzas envueltas en vibrantes arreglos eléctricos, viejos sentimientos enriquecidos por el sonido contemporáneo. Pero también hay divergencias notables. Alameda es un grupo mejor dotado instrumentalmente que Triana. Sus miembros han estado escuchando al Chick Corea aflamencado de los últimos tiempos y a la florida producción pianística de Felipe Campuzano y sus temas resultan más sofisticados, más flexibles, más elegantes.

Hay muchas cosas bonitas en este primer LP de Alameda. Como la grandeza de la voz de José Roca dando vida a unas letras cargadas de hermosos tópicos. O las felices intervenciones de Enrique Melchor como guitarrista invitado. Y los dos concisos instrumentales que te obligan a recapacitar sobre la finura con que el quinteto toca a lo largo del LP. Finalmente, agrada comprobar la madurez de unos músicos que hace unos años gastaban sus energías en una música tan descafeinada como la del grupo Tartessos.

Frente a los recientes debuts de otras bandas béticas como Cai o Guadalquivir, Alameda brillan por la profundidad y el carácter popular de su arte. De hecho, su primera obra suena más fresca y

atractiva que el nuevo LP de su grupo mentor, Triana. Quizá tengan déficit de ideas, pero si saben aprovechar las lecciones para el futuro tendremos que ir olvidando sus deudas. ■ DIEGO A. MANRIQUE.

TEATRO

La Mama: Kantor y Chaikin

Durante muchos años, La Mama ha sido uno de los más claros exponentes de la situación teatral de Nueva York. Primero, porque sus diversas y humildes salas han sido ofrecidas a los más distintos grupos, que han encontrado allí un espacio para su experimentación. Y segundo, porque este ofrecimiento ha solido ir acompañado de cierto rigor, procurando evitar que el nivel estético de los trabajos fuera desdeñable. Política esta defendida tenazmente por Ellen Stuart, la directora de La Mama, que explicaría el prestigio —a escala nacional e internacional— del teatro, la heterogeneidad y, a la vez, la unidad última, en tanto que discurso coherente, de sus incontables propuestas, algunas de las cuales saltaron luego, empujadas por el éxito, a las grandes salas de Nueva York y del mundo.

En las últimas semanas, La Mama ha presentado dos espectáculos que merecerían un largo comentario. Tanto por sus características como por su significación dentro del teatro moderno. Uno ha sido "La clase muerta", dirigido por Kantor, del que hablaron con entusiasmo cuantos periodistas españoles asistieron al último Festival Internacional de Caracas, hasta el punto de considerarlo el mejor de los trabajos allí presentados. La crítica de Nueva York ha sido también unánimemente favorable, aunque no ha dejado de lamentar el retraso con que se ha presentado un espectáculo que, de venir a raíz de sus primeras giras internacionales —que datan de bastantes años atrás—, hubiera constituido una resonante sorpresa. La explicación, según se repetía en los medios teatrales, estaba en que durante todos esos

(1) Alameda (Epic EPC 82571, 1978).